

AC 18 30

Esta noche llegamos al último programa de las Asignaturas de Filosofía de Introducción a la Filosofía. Nos acompaña la profesora Mari Carmen López. Buenas noches.

Buenas noches a todos los oyentes y también a los alumnos de la UNED. Vamos a dedicar este programa a hacer un balance del curso, a saber qué es lo que han tenido que adquirir los alumnos a lo largo de él y, por supuesto, aunque sea brevemente, hablar del examen de la asignatura. Y quisiera comenzar con este balance, este balance del curso.

¿Qué ha debido ser? Bueno, pues a través de sus estudios, sus lecturas, las tutorías a las que han asistido los alumnos, se supone que han realizado una serie de prácticas de desarrollos de temas, aclaración de dudas, ya sean terminológicas o metodológicas, etc., y algunas prácticas también de lectura y comentarios de texto críticos, etc. Se supone que ahora que termina el curso y que el alumno va a tener que examinarse, pues está en condiciones de introducirse ya, al menos en los autores básicos de nuestra disciplina de la filosofía, por ejemplo, Platón y Aristóteles, por lo que hace referencia a la filosofía antigua, Maquiavelo, Pico de la Mirándola y Galileo, por lo que se refiere a la filosofía renacentista y moderna, y la filosofía contemporánea que está representada en nuestro programa por el pensamiento de Nietzsche y de Ortega y Gasset. Por lo menos saber situar a estos autores, la época a la que pertenecían, cronológicamente, saber cuáles eran sus ideas fundamentales, en qué basaban sus filosofías, qué es lo novedoso que ellos introducen con respecto a los autores y a las tendencias anteriores, en fin, conocer un poco cómo ha ido evolucionando la filosofía desde que se origina hasta el momento actual.

Asimismo, los alumnos ya se han introducido en los temas o en los problemas característicos de la filosofía, en la terminología filosófica, porque como cualquier otra disciplina, la filosofía tiene sus términos específicos, que no es que sean extraños, sino que hay que saber dominarlos, reconocerlos, saber distinguir lo que significa a veces el mismo concepto en un autor o en otro, conceptos como por ejemplo el de dialéctica o el término trascendental, que parecen muy filosóficos y que tienen sus peculiaridades, pero que hay que aprender a ir dominándolos. Por otro lado, el alumno ya tiene que tener una cierta destreza en el discurso filosófico, él mismo tiene que saber expresarse, no solamente formalmente bien, sino también intentar que los contenidos que él transmite sean rigurosos y tengan una relación. Es decir, él tiene que haberse adiestrado en lo que nosotros llamamos el razonamiento lógico, la capacidad de relacionar unas cosas con otras y la capacidad de exponer de una manera ordenada y no hacer meras juxtaposiciones de ideas, sino ir viendo cómo de una cosa se sigue la otra y así sucesivamente.

Tiene que tener ya los conocimientos mínimos para ser capaz de leer un texto y de interpretarlo, incluso de aplicarlo con una cierta seriedad a la época en la que vive él, porque nosotros estudiamos los textos del pasado, incluso aunque sea un pasado relativamente reciente, con el interés fundamental de encontrarles alguna aplicación en nuestro momento

actual. No tendría sentido una historia que fuera una mera narración de hechos pasados o una filosofía que sea una mera narración de filósofos encadenados, sino que de lo que se trata es de conocer eso para después autocomprendernos mejor a nosotros mismos y también la situación social, política y cultural en la que vivimos en la actualidad. Decíamos en el primer programa, creo recordar que decíamos en el primer programa, que lo importante es que tanto los alumnos como los oyentes como los interesados en la filosofía, pero ahora nos estamos dirigiendo sobre todo por supuesto a los alumnos, es que aprendieran a pensar, también a leer interiorizando.

¿Es eso lo que sobre todo se ha tenido que lograr? Eso es. Insistimos en que en el primer programa en que es importante saber leer, porque de alguna manera leer es ya interpretar, no repetir pasivamente algo, sino que cuando estamos leyendo estamos ya interpretando, y la filosofía lo que intenta es enseñar a pensar. Y enseñar a pensar significa, como decíamos también en el primer programa, no transmitir conocimientos inconexos y de una manera superficial, sino enseñar a profundizar en cuestiones que habitualmente damos por descontado o que marginamos del ámbito de la ciencia porque vemos que son irresolubles o porque no tienen una respuesta precisa, cuantificable.

Bueno, pues la filosofía pretende enseñarnos a detenernos en esas cuestiones, a pensar sin prisas, algo por lo tanto que no es demasiado compatible con la civilización en la que vivimos, que es una civilización que trivializa los conocimientos, las informaciones, y no fomenta en absoluto el pensamiento crítico, el pensamiento interdisciplinar en su verdadero sentido, que no es conectar artificialmente distintas disciplinas, sino profundizar en ellas con un punto de vista muy determinado o en una línea fijada de antemano. Entonces la filosofía desde luego no tendría demasiado que ver con los juegos como el trivial o esa especie de concursos en los que de lo que se trata es de que el concursante reciba mucha información a través de sus estudios y luego la transmita sin relacionarla, etcétera, etcétera. Todo lo que hasta ahora hemos dicho se tiene que plasmar, se tiene que plasmar en lo que es el examen, el examen final, la prueba presencial, y de ello me gustaría hablar y dedicar estos últimos minutos.

¿Cómo va a ser? Bien, pues efectivamente a pesar de que lo ideal es que el alumno hubiera madurado en todo este tipo de competencias y que ya hubiera profundizado y reflexionado en los problemas morales, políticos y sociales de nuestra sociedad desde un punto de vista filosófico, que no es el periodístico, etcétera, el alumno de este curso de acceso y de estas asignaturas va a tener que presentarse a unas pruebas, como ellos saben, según la guía del curso. Bueno, pues en la guía del curso se especifica con bastante detalle en qué van a consistir esas pruebas presenciales, pero vamos a intentar hablar o dar algunos consejos con respecto a ellas, pero lo primero que tienen que hacer los alumnos es volver a mirarse detenidamente en qué van a consistir las pruebas de evaluación de filosofía. En primer lugar, van a tener que desarrollar un tema.

Se les proponen dos temas y hay que elegir uno. Los temas, evidentemente, son los que constan en el programa de la asignatura. Pueden ser grandes temas, grandes títulos o bien

subtemas, es decir, alguna cuestión específica dentro de los temas mayores de los que se compone el programa.

En primer lugar, yo les recomendaría que tengan en cuenta que se les pide que desarrollen un tema, no que hagan un guión o un resumen. Eso cada alumno lo puede utilizar si lo quiere hacer para estudiar, para repasar o para aclarar sus ideas, pero cuando se les pide que desarrollen un tema no tienen que hacer un guión ni un resumen. No es eso lo que se pide.

¿Qué es desarrollar un tema? Pues desarrollar un tema es mostrar en un discurso coherente, que esté relacionado entre sí, que el alumno conoce suficientemente los temas que se le proponían en el programa de la asignatura. Por eso lo importante es que se vea allí un discurso, que hay un discurso articulado, es decir, que el alumno ha sabido estudiar y después ha sabido asimilar y a su vez expresar con sus propias palabras o con los términos con los que está familiarizado esas ideas principales y esos contenidos principales que hacen referencia a esos autores de los que se le pide que dé fe en un examen. Por otro lado, no quiero insistir en lo que me imagino que insistirán todos los profesores y es en que cuando desarrollen un tema y cuando hagan un examen han de tener cuidado con la ortografía y también con la sintaxis, porque es muy importante hasta el punto de que un profesor, si la sintaxis que emplea un alumno es errónea o está mal o complica mucho las frases, pone los sujetos al final, etc., pues el profesor no se entera de lo que realmente está intentando decir el alumno.

A lo mejor el alumno lo tiene muy claro, pero el profesor lo que tiene delante es lo que está ahí escrito y a lo mejor lo que está ahí escrito no significa sintácticamente nada. Entonces ya no es una cuestión formal de presentación, de que se vea una madurez de conocimientos lingüísticos, sino que también es una cuestión ya de eficiencia del discurso que ese señor ha escrito ahí en ese examen. Por eso les recomiendo que procuren atenerse al tiempo que se les da para hacer el examen y que cinco minutos antes de colmar ese tiempo pues releen su ejercicio distanciándose, imaginándose que son el profesor de la asignatura que les va a corregir para ver los errores que han podido cometer o los apartados que no tienen significado o que no les va a entender una persona cualquiera.

El examen se completa también con un comentario de texto. Sí, efectivamente. Tuvimos un primer programa en el que hablamos ya del comentario de texto filosófico y en el que dimos algunos consejos.

El principal consejo es la práctica. Se aprende a filosofar filosofando y se aprende a comentar textos ejerciendo el comentario de textos, interpretando textos. Esto se supone que los alumnos lo han hecho ya en las tutorías, también en sus casas cuando están estudiando.

Se supone que han leído lo suficiente como para afrontar estas asignaturas. Lo fundamental que tendría que decir ahora sobre este punto es que no se trata de repetir el fragmento. O sea, hay personas que lo leen, no lo entienden o no tienen tiempo o no sé qué les pasa, que se limitan únicamente a repetir el fragmento que se ofrece ahí con distintas palabras o incluso a veces casi literalmente.

Pues bueno, no se trata de esto sino de hacer una interpretación crítica de eso que se tiene delante y para eso, naturalmente, hay que tener ciertos conocimientos y aplicarlos. Cuando uno no tiene conocimientos, lo más fácil es repetirlo pasivamente, pero esto no es un comentario de texto. En todo caso, sería una relectura y desde mi punto de vista de lo que es la lectura, ni siquiera eso.

Pues lo que hay que esperar hasta la altura del curso, cuando ya estamos acabando, es que el alumno por la asignatura de filosofía le haya ayudado no solamente a probarla en sí misma, sino también a pensar en todas las demás asignaturas, a desarrollarse mentalmente. Eso es lo que esperamos, ¿verdad? Exactamente. Ese es un objetivo fundamental.

Que se haya interesado en la filosofía, que le encuentre una cierta aplicación al momento actual, a la problemática actual y que se sienta motivado, por lo tanto, a seguir leyendo a estos autores que al principio le podían parecer distantes o dificultosos y, como usted muy bien dice, que le haya servido un poco de llave maestra a la hora de penetrar en las otras asignaturas. Por eso decía yo que la filosofía, de alguna manera, es interdisciplinar en ese sentido, en el sentido de que la persona formada filosóficamente desarrolle unas capacidades que se pueden transmitir a otras disciplinas, como son las matemáticas, el lenguaje, etc. Pues acabamos deseando a los alumnos tranquilidad, porque es necesario a la hora del examen para todos y algo de suerte también.

Pues muy bien. Me sumo a esa dedicatoria y espero que todos sean capaces de demostrar lo mucho que han estudiado y asimilado a lo largo de este curso. Muchas gracias y muy buenas noches.

Muchas gracias a ustedes. Con el curso de acceso despedimos la programación de la UNED hasta las cero horas del próximo lunes. Gracias por su compañía.

¡Feliz fin de semana! Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org